

Introducción

La revista *Encuentro de la cultura cubana* arriba a su número 25, llena de promisoría vitalidad, tras seis años de aprendizaje y maduración editorial. Esta vez, la experiencia y el rigor acumulados nos han asistido en una misión tan inesperada como justa: rendir homenaje a nuestro fundador y director, el novelista y cineasta Jesús Díaz, quien falleció el pasado 2 de mayo en su exilio de Madrid.

Concebir y realizar un homenaje a un intelectual tan enérgico y versátil como Jesús Díaz han sido tareas dolorosas y fascinantes. El resultado es este número de referencia, donde por primera vez se reúnen algunos de los más serios estudios sobre la literatura, el cine, el teatro, la política, los proyectos editoriales y la biografía intelectual de ese clásico contemporáneo de la cultura cubana y latinoamericana que fue Jesús Díaz. Junto con dichos estudios, publicamos una serie de evocaciones, juicios y testimonios de amigos y colaboradores, que, desde diversas ópticas, ofrecen el retrato hablado de aquella personalidad entrañable.

La presente entrega de *Encuentro* se enriquece con el arte del pintor y diseñador Umberto Peña, exiliado en Miami. Al igual que Jesús Díaz, Peña fue uno de los miembros más destacados de aquella generación intelectual que en los años 60 y 70 se atrevió a defender, contra el predominante autoritarismo, la libertad artística dentro de la revolución cubana. Con este tributo, burlamos el cerco de olvidos y descalificaciones que ha tendido la política cultural de la isla en torno a estos dos grandes creadores.

En sus últimos años, Jesús Díaz insistió en la necesidad de iluminar los «agujeros negros» de nuestra historia contemporánea. Pensaba, con razón, que ciertos sucesos del pasado reciente, como el presidio político, las guerras de África o la emigración de millones de cubanos, eran sepultados por la amnesia del poder. Fieles a la encomienda de reconstruir el archivo de nuestra memoria, publicamos en este número un interesante dossier sobre el poscomunismo en Europa del Este. Todo un *tabú*, en la isla y el exilio, que se relaciona con otro no menos importante, el pasado soviético de Cuba, al cual dedicaremos nuestra atención en el futuro.

Tal y como había previsto el propio Jesús, este número aparece acompañado del Índice de los primeros veinticuatro números de *Encuentro*, que circulará adjunto a la revista. Su lectura permite apreciar la trayectoria de nuestra publicación, su creciente pluralidad e independencia, el abanico de temas culturales que ha abordado —literatura, ecología, arte, música, sociedad, economía, historia, arquitectura, ciencia, política...— y, sobre todo, la diversidad geográfica, ideológica y estilística de su red de colaboradores.

En el recuento de estos seis años de trayectoria, es inevitable recordar cómo llegó a materializarse nuestro proyecto, de la mano de la Agencia Española de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AECI), que le brindó todo su apoyo cuando sólo era un esbozo sobre el papel de unas cuantas

ideas, aunque muy claras y definidas. Evocar la presentación en Madrid del primer número de *Encuentro*, apadrinado por la prestigiosa *Revista de Occidente*, bajo los auspicios de la Fundación Ortega y Gasset, institución que desde ese momento nos brindó su amistad, su sabiduría y sus espacios.

A lo largo del camino se fueron produciendo múltiples adhesiones de muy diverso signo: la Fundación Pablo Iglesias del PSOE (España), el Centro Internacional Olof Palme (Suecia), el National Endowment for Democracy (Estados Unidos), el Partido Socialdemócrata Sueco, la Fundación Caja Madrid (España), The Ford Foundation (Estados Unidos), la Dirección General del Libro del Ministerio de Educación y Cultura de España, la Junta de Andalucía (España), The Open Society Institute (Estados Unidos), la Fundación ICO (España) y, recientemente, la Comisión Europea; sin que cesara el respaldo continuado de la AECI.

Además de estos patrocinios, instituciones como la ya mencionada Fundación Ortega y Gasset, la Casa de América, la Universidad Complutense de Madrid, la Sociedad General de Autores de España (SGAE), y el Círculo de Bellas Artes, en Madrid; el Centro de Cultura Contemporánea, en Barcelona; el Juan Carlos Center de New York University (NYU), en Nueva York; la revista *Letras Libres* y el Palacio Nacional de Bellas Artes, en Ciudad México; el Centro Cultural Español y el Teatro Tower, en Miami; la Casa de Colón, en Las Palmas de Gran Canaria, han acogido seminarios, conferencias y presentaciones organizadas por *Encuentro*.

A todos debemos agradecer su respaldo al libre debate de ideas propuesto por nuestra revista en sus páginas y en sus foros, su confianza en nuestra voluntad de contribuir a crear un espacio plural y democrático para nuestro país.

Sin duda, *Encuentro* ha logrado aglutinar entre sus colaboradores a muchas de las firmas más representativas de la comunidad cubana, dentro y fuera de la isla: plásticos, narradores, poetas, ensayistas, académicos se han dado cita en sus páginas y de ello da buena cuenta el Índice adjunto. Pero este recuento no estaría completo sin mencionar a los múltiples amigos no cubanos que nos han prestado un apoyo decisivo: Felipe González, Pierre Schöri, Jorge Castañeda, Régis Debray, Sergio Ramírez, Carlos Solchaga, Inocencio Arias, Jean François Fogel, Javier Solana, Enrique Krauze, Emilio Lamo de Espinosa, Carlos Monsiváis, Magdalena Mora, Héctor Aguilar-Camín, María Asunción Ansorena, José Juan Ruiz, Javier Pradera, Joaquín Estefanía, Jean Meyer, Fidel Sendagorta, José Luis Dicenta, Ión de la Riva, Rafael Dezcallar, Pilar Saro, Jesús Gracia, Juan Sell, Juan López Dóriga, Fernando Villalonga, Fernando Valenzuela, Belén Martínez Carbonell, José Miguel Vivanco, Trinidad Jiménez, Rafael Spottorno, Carlos Malamud, Charles Powell, Ricardo Cayuela, Ángeles Mastretta, Diego Hidalgo, Manuel Gutiérrez Aragón y muchos más que han contribuido, de una u otra manera, a fortalecer nuestro proyecto.

Esperamos que tanto ellos como los que en la nueva etapa que se inicia se sumen a nuestro empeño, nos ayuden a enriquecer los contenidos de la revista, a ampliar el espectro de sus intereses y conexiones y a consolidar la posición que *Encuentro* ha ganado en el disperso campo intelectual cubano.